
EL MANUSCRITO INÉDITO DEL JESUITA JERÓNIMO XAVIER SOBRE LOS PRODIGIOS DE UN MONO EN LA CORTE DE JAHANGIR. SU CONTRASTE CON LAS VERSIONES INGLESAS

ALFONSO OJEDA-MARÍN
Universidad Complutense de Madrid
ojeda@ccee.ucm.es

Recibido: 12-06-2024

Aceptado: 16-11-2024



RESUMEN

El misionero Jerónimo Xavier, así como los diplomáticos ingleses acreditados ante el emperador Jahangir, divulgaron una festiva, aunque intrigante historia sobre las cualidades adivinatorias de un mono bengalí que siempre seleccionaba la religión de Cristo. Este episodio de entretenimiento generó mayor notoriedad en Europa que en la India, interpretándose como una acción milagrosa o como un truco de ilusionista. El Archivo Jesuita de Alcalá (AESI-E) guarda una copia de la carta manuscrita enviada por el padre Xavier al Visitador Pimenta, carta que relata los detalles del acontecimiento. Este artículo pretende contextualizar las circunstancias y percepciones generadas por la noticia para luego compararlas con las inglesas.

PALABRAS CLAVE: Jesuitas, mono de Bengala, Jahangir, Jerónimo Xavier, Thomas Roe.

ABSTRACT *The unpublished manuscript of the Jesuit Jerome Xavier on the prodigies of an Ape at the Court of Jahangir. Its contrast with the English versions.*

The missionary Jerome Xavier, as well as English diplomats accredited to Emperor Jahangir, spread a festive, yet intriguing story about the divinatory qualities of a Bengali Ape who always selected the religion of Christ. This episode of entertainment generated more notoriety in Europe than in India, being interpreted as a miraculous action or as an illusionist's trick. The Jesuit Archives of Alcalá (AESI-E) keeps a copy of the handwritten letter sent by Fr. Xavier to Visitor Pimenta, a letter that recounts the details of the event. This article aims to contextualize the circumstances and perceptions generated by the news and then compare them with the English ones.

KEYWORDS: Jesuits, Bengal Ape, Jahangir, Jerome Xavier, Thomas Roe.

Como respuesta a una invitación personal del emperador Akbar (r. 1556-1605), las tres misiones jesuitas desplazadas al “Gran Mogor” (1580, 1591 y 1595) tenían como objetivo mostrar los principios básicos de la religión católica, así como contrastarlos

mediante una suerte de discusiones teológicas frente a los eruditos de la ley coránica. A esos animados debates, que ocasionalmente solían alcanzar un alto grado de vehemencia¹, asistía Akbar siempre y cuando sus obligaciones gubernamentales no lo impidiesen. Por su parte, la delegación jesuita albergaba la esperanza de alcanzar el objetivo natural de toda labor sacerdotal: propagar el mensaje evangélico y convertir al mayor número de almas. El primer objetivo se cumplió en parte, pese a los iniciales obstáculos lingüísticos y culturales. En cambio, el número de conversiones católicas terminó siendo muy limitado y, entre la familia real, finalmente consiguieron bautizar a unos cuantos príncipes menores de edad, que renegaron después. Igualmente efímera resultó la conversión del embajador mogol Muqarrab Khan en Goa. El sucesor de Akbar, su hijo Salim, conocido como el emperador Jahangir (r. 1605-1627), siguió dispensando una favorable acogida a los misioneros. Los acontecimientos que vamos a relatar transcurrieron durante el reinado de este cuarto emperador mogol. No tienen gran relevancia histórica, aunque muestran de manera patente y manifiesta la admiración que los europeos sentían por la magnificencia y los espectáculos cortesanos del Imperio mogol.

Las influencias del padre Jerónimo Xavier y del diplomático sir Thomas Roe en la Corte

Convendría introducir ya al narrador principal de los hechos que justifican este artículo, el navarro Jerónimo de Ezpeleta y Goñi, mejor conocido como Jerónimo Xavier S. J. (1549-1617), sobrino-nieto de san Francisco Javier. Fue designado padre superior de la tercera legación misionera al Imperio mogol. Al poseer excelentes dotes dialécticas, dominar la teología cristiana y comunicarse en persa indomogol, la lengua hablada en los círculos cortesanos e intelectuales, se ganó el favor imperial. Llegó incluso a traducir varios textos cristianos, si bien mediante la colaboración de ‘Adbus ibn Qasim Lahauri (Subrahmanyam, 2012: 164). Su influencia política había quedado demostrada en 1603, cuando él y el padre Pinheiro lograron frustrar el proyecto comercial

¹ El jesuita Antonio de Monserrate reconoció que el *Mullah* Abdulfasil (Abu'l-Fazal) transmitió la orden de poner “más recato en el hablar”. Véase la carta de Monserrate al P. Provincial de la India (Fattepur, 9 de septiembre de 1580) en el *Archivo de España de la Compañía de Jesús-Alcalá* (AESI-A), E-2, caja 104, carpeta 14, legajo 898.

anglomogol propiciado por el mercader y aventurero inglés John Mildenhall (Du Jarric, 1926: xxxv)².

Más tarde, en 1609, el representante de la Compañía de las Indias Orientales, William Hawkins, visitó Agra con la misión de entretejer relaciones comerciales y establecer una factoría en el puerto de Surat. Consiguió formalizar un acuerdo comercial, aunque posteriormente quedaría invalidado. La nueva misión diplomático-comercial, presidida por *sir* Thomas Roe (c. 1581-1644), tuvo lugar entre 1615-1619. Su mayor éxito fue abrir la ansiada factoría inglesa en Surat. Así y todo, no pudo eclipsar la influencia jesuítica en su totalidad. Algún miembro del séquito diplomático-comercial inglés, como su capellán Edward Terry (1590-1660), reconoció desconocer la lengua persa, estando obligado a comunicarse con el entorno áulico a través de intérpretes. En cambio, el padre Xavier “muy famoso y célebre”, hablaba la lengua del Imperio, “lo que fue una gran ventaja para él” (Terry, 1655: 419). Bajo este contexto de rivalidad política, comercial y religiosa, situaremos la noticia tal y como se divulgó en Europa. Servirá, además, para familiarizarnos con los espectaculares entretenimientos que celebraba la Corte mogol, siendo precisamente este el que más fascinó a los europeos. Tengamos presente que la Compañía de Jesús se ocupó de informar sobre las interioridades palaciegas, como lo demuestra el manuscrito *De la Corte del Gran Mogor y sus grandezas* (1610), conservado en la Biblioteca Nacional de España (código *Descripción de la India oriental*, Mss/3015, fols. 63-69v), manuscrito redactado por el portugués Manuel Pinheiro, aunque bajo la estrecha supervisión del padre Xavier, quien “aprobó todo lo aquí dicho por verdad” (Ojeda, 2022: 418).

Dado que los ingleses divulgaron la misma información que la suministrada por Jerónimo Xavier, es nuestro propósito contrastar esas dos percepciones, toda vez que ambas están condicionadas por la misma religión profesada, cual es la cristiana, si bien se detectan matices narrativos que obedecen a la particular concepción político-religiosa de unos y otros. Si se compara los textos existentes se comprobará pequeñas diferencias

² Esa es la interpretación facilitada por el historiador jesuita Pierre Du Jarric. Pero es preciso matizar que el oportunista Mildenhall no había recibido autorización alguna por parte de la Compañía de las Indias Orientales para negociar acuerdos mercantiles con el Imperio mogol. En consecuencia, de formalizarse un acuerdo comercial, habría sido revocado o renegociado posteriormente.

distintivas. Por ejemplo, las fuentes inglesas se refieren al espectáculo de un “simio” (*ape*), mientras que las españolas aluden expresamente a un “mono”. Aun cuando la nomenclatura zoológica empleada por ellos sea desigual y confusa, el contenido de los relatos ofrece más similitudes que discrepancias.

Se conoce bien la vida y las obras del padre Xavier a lo largo de sus veinte años de estancia en el Imperio mogol. Sin embargo, el acontecimiento de carácter episódico y festivo que nos disponemos a detallar suscitó la admiración y el entusiasmo en la Europa del siglo XVII. La noticia de que un mono de Bengala tenía facultades proféticas engrandeció la leyenda que se tenía del Indostán como tierra de prodigios, emociones y maravillas. La cultura del Barroco europeo sentía una predilección especial por la espectacularidad, los sentimientos emotivos, la exuberancia y el efectismo. Convengamos, además, que los jesuitas dejaron una importante contribución a la temprana historia del orientalismo, aunque sus narrativas sobre las culturas foráneas estaban condicionadas por las representaciones mentales propias del clero (Rubiés, 2000: 2).

Hasta ahora sabíamos que los manuscritos de Roma y Londres daban cuenta de esta crónica protagonizada por un animal “iluminado”. Sucede que el Archivo Español de la Compañía de Jesús, ubicado en Alcalá de Henares (Madrid), conserva un antiguo manuscrito correspondiente a la carta que envió Jerónimo Xavier al padre Nicolau Pimenta (*Copia de una carta que P. Jerónimo Xavier, del Mogor, escribió al P. Nicolao Pimienta, Visitador de la India, 4 de diciembre de 1610*. AESI-A, E-2:104, 17). Desde ahora lo citaremos como el manuscrito de Alcalá. El jesuita Xavier dio cumplida cuenta del insólito espectáculo relacionado con la misteriosa clarividencia de un mono bengalí que, en el trance de seleccionar una religión entre varias, trance sembrado de complicadas trampas, siempre elegía la cristiana.

Documentación jesuita sobre las Indias Orientales en lengua castellana. La dispersión de fuentes manuscritas en archivos y bibliotecas españoles

Aunque el subcontinente indio quedase fuera de la influencia castellana, según se desprendía de la bula menor *Inter caetera* (1493) y de los tratados castellano-

portugueses de Tordesillas (1494) y Zaragoza (1529), un número relevante de misioneros procedentes de Castilla y Aragón quedaron destinados al subcontinente indio, entonces monopolizado por el *Padroado* regio portugués. De hecho, el “padre maestro” Francisco Javier, cofundador de la Compañía de Jesús, desbrozó el camino de las misiones jesuíticas en la India y otras latitudes asiáticas.

Una orden religiosa tan organizada y jerarquizada como la Compañía de Jesús necesitaba métodos eficaces para mantener bajo control sus actividades evangelizadoras. El voto de obediencia, sumado a una disciplina casi militar y un sistema de comunicación continua, permitían a la sede romana conocer y controlar el estado de las tareas misioneras hasta los últimos detalles. Diversos instrumentos de comunicación, desde el género epistolar (las cartas edificantes o anuas, las cartas menores o hijuelas), las *relationes* (relaciones), los catálogos anuales, los memorándums y otras fuentes de información constituyen un corpus documental que permiten al historiador y antropólogo conocer la vida misionera en la India, desde los acontecimientos más cotidianos o prosaicos hasta los más trascendentales. Si se examinan tales fuentes, comprobaremos que una parte considerable de ellas está redactada en español, al menos hasta la disolución de la Unión Real Ibérica en 1640.

La lengua española se utilizaba con cierta asiduidad en las comunicaciones internas de la Compañía, cuyos primeros generales (Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Everardo Mercuriano, Claudio Acquaviva) la dominaban. Desde la India, el Visitador jesuita Alessandro Valignano prefería redactar sus informes y cartas en español e italiano. Compuso una serie de crónicas que salieron a la luz como *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*. Por añadidura, aconsejó a la sede jesuita de Roma enviar los documentos oficiales en castellano, incluso con preferencia al latín:

[En] cuanto al *annua* universal que de Roma se ha de enviar, parece del todo necesario que se haga imprimir en castellano para todas estas provincias de España, y para la India se envíen al menos una docena de ellas así imprimidas para poderse comunicar, porque no hay quien pueda escribir y hacer tantos traslados aquí, y en lengua latina no sirve para los que la entiendan. Y como aún muchos padres viven en residencias olvidados de la lengua latina, pocos son los que huelgan [se alegran] que vengan las cartas *annuas* en

esta lengua. Holgámonos muy mucho con el libro de nuestro Padre Ignacio, de santa memoria, que vino impreso en lengua castellana³.

Josef Wicki fue el historiador jesuita que, en 1980, reivindicó el castellano como lengua de difusión de saberes índicos, al menos desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XVII (Wicki, 1980: 86-95).

¿Dónde se encuentran los fondos documentales españoles? A la historia de la acumulación de manuscritos históricos le sigue otra historia de extravíos y de dispersión documental. Tras la expulsión de la orden en 1767, los archivos pertenecientes a distintas provincias españolas se trasladaron a Roma y al Colegio Imperial de Madrid. Con la Revolución de 1868, los fondos españoles quedaron confiscados y, posteriormente, malvendidos. Parte de ellos terminaron en el Archivo Histórico Nacional de Chile. Algunos llegaron al Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de Historia, así como a los archivos jesuitas de Alcalá de Henares, Barcelona y Loyola. El Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), perteneciente a la Curia General, atesora valiosos manuscritos de temática india redactados en español.

La imagen del mono en Occidente y Oriente

Lejos de convertirse en un ser venerado, la cultura occidental ha mantenido una imagen peyorativa del mono. Según una leyenda judía contenida en el *Libro de la Justicia* (*Séfer ha-Yašar*), los constructores de la torre de Babel quisieron crear sus propios dioses. El castigo divino se cernió contra tales idólatras convirtiendo a una parte de ellos en monos. Si nos fijamos en el cristianismo, determinados animales, como la tentadora serpiente del paraíso terrenal, así como el propio simio, representativo del vicio, e incluso del diablo (*diabolus*, *simia Dei*), no provocan buenos auspicios. El poeta latino Quinto Ennio hablaba de este animal como “esa feísima bestia similar a nosotros” (*Simia quam similis turpissima bestia nobis*).

³ Carta de A. Valignano a C. Acquaviva, Cochín, 12 de diciembre de 1584, *Documenta Indica*, núm. 13, doc. 34, p. 592.

Diferente significación recibe este mamífero en Asia. Para los hindúes, representa la sabiduría. Fue precisamente un mono sagrado el preceptor de Krishna. Los hindúes reconocieron en el rey mono peregrino la cualidad de gran sabio celestial. El héroe divino Hanumān es un *vānara* que aparece tradicionalmente representado con caracteres de animal antropomorfo. En su afán por absorber todos los conocimientos posibles del Indostán, el jesuita catalán Antonio de Monserrate redactó algunas líneas sobre las virtudes del mono Hanumān, destacando su combatividad por una justa causa. Según la mitología hindú, gracias a su energía y determinación, Hanumān hizo posible que los *vānaras* construyeran, bajo su dirección, un puente de roca entre el subcontinente indio y Śrī Laṅkā a fin de liberar a Sītā, la esposa de Rāma, y vencer al ejército del malvado Rāvaṇa. Evocando el espíritu combativo de los monos, Monserrate dio a conocer una significativa anécdota, acaecida en el santuario de Anumantus (Hanumān), a seis millas de la antigua ciudad de Mathurā. Unos trescientos monos poblaban una gran arboleda. Al sonido de una campana se dividían en dos bandos para pelear “como gladiadores”, hasta que otra campanada ponía fin a la contienda. Aunque el jesuita sabía que los monos habían sido entrenados para representar tal espectáculo, los brahmanes le decían que los monos actuaban por cuenta propia en memoria de su jefe Hanumān (Fisher, 2007: 53).

Gran predicamento cobra un relato del viaje a la India firmado por Mahmud b. Amir Wali en el siglo XVII. Dirigiéndose a Rajmahal, visitó la informalmente denominada “ciudad del mono”, situada a la orilla del río. El viajero musulmán estimó en cinco o seis mil monos los que rodeaban a las barcas en busca de comida. También describió a dos monos muy inteligentes de Orissa, que se usaban para descubrir a los ladrones. La policía escribía el nombre de los presuntos delincuentes en tiras de papel y ambos seleccionaban el nombre del culpable, si bien Mahmud reconocía que, a veces, surgían discrepancias entre ellos (Foltz, 1996: 375). No está de más añadir que el gobernador de Orissa, Baqir Khan, regaló estos detectivescos monos a Jahangir, pero su sucesor, el emperador Shah Jahan, los devolvió por inútiles (Foltz, 1996: 375).

Puede afirmarse, a la vista de lo expuesto, que este animal ocupaba un significativo lugar en el imaginario mogol. Variados miniaturistas lo retrataron individual y colectivamente. Las *Memorias* de Babur proporcionan interesantes noticias sobre el mono (*hindi bandar*), pues identifica sus variedades e informa que los malabaristas o ilusionistas (*luli*) les enseñan trucos (Khan, 2011: 556). Por su parte, las *Memorias* de Jahangir se encargan de describir un extraño animal adquirido por el embajador Muqarrab Khan en Goa, con las manos, pies, orejas y cabeza similar a un mono y la cara parecida al zorro.

Quien tenga la oportunidad de leer las *Memorias* de Jahangir, traducidas libremente por David Price desde un manuscrito persa, notará que este emperador era muy aficionado a los trucos de magia. Admiraba la “inimitable habilidad” de los malabaristas (Jahangir, 1829: 104), especialmente los de Bengala (Jahangir, 1829: 96). Dichas memorias relatan hasta veintiocho juegos de magia. También su padre, Akbar, había mantenido frecuentes contactos con yoguis, que poseían el secreto de las artes mágicas (Noer, 1883: 340). Los dos monarcas ya estaban acostumbrados a contemplar y admirar actos similares de magia. Las preguntas que surgen seguidamente se plantean en los siguientes términos: ¿Hasta qué punto Jahangir logró saber lo que había detrás de la sorprendente actuación del mono bengalí en su Corte?, ¿consistió todo ello en una treta palaciega para reconfortar a los jesuitas? Acaso nunca tengamos una respuesta satisfactoria, aunque sí se sabe que el mono y su dueño frecuentaron el entorno cortesano durante años.

Origen y contenido de las informaciones

Al margen del antiguo manuscrito de Alcalá, se escribieron otros más. Jerónimo Xavier informó sobre la historia del *Sagacious Ape* “más de una vez en sus cartas” (MacLagan, 1932: 89). Ya hemos anunciado la identificación de los dos manuscritos adicionales. El primero, perteneciente a la Biblioteca Corsini de Roma y el otro a la Biblioteca Británica que, por desgracia, se halla mutilado en sus partes inicial y final, por lo cual no aparece el nombre del autor, ni la fecha de emisión, ni siquiera el destinatario de la misiva. Ignoramos también si es la carta original o una copia. El contenido de este

último manuscrito se encuentra publicado en una colección de documentos ultramarinos portugueses⁴. Estamos en condiciones de afirmar que quien originariamente redactó el “manuscrito londinense” es –por aplicación de la lógica deductiva– el mismo Jerónimo Xavier, pues su autor habla en primera persona y cita como tercera persona al italiano Francisco Corsi, el otro jesuita que pudo escribirlo, pues frecuentaba la Corte mogol. Pero hay otro dato adicional a retener. Si comparamos el manuscrito de Alcalá, cuya autoría corresponde indudablemente a Jerónimo Xavier, con la transcripción del manuscrito londinense que, en lengua portuguesa, explica el simiesco episodio, comprobaremos que el estilo literario, los giros narrativos, las expresiones y el mensaje transmitido son, salvando las diferencias idiomáticas, casi idénticos al de Alcalá⁵.

¿Cuándo recibieron los ingleses esta noticia? Debe tenerse presente que el espectáculo tuvo lugar en noviembre de 1610, es decir, casi cinco años antes de que el embajador del rey James I, Thomas Roe, desembarcase en Surat. Todo ello indica una nada desdeñable consecuencia: pese a los años transcurridos, aún resonaban sus ecos en el palacio de Agra. Ciertamente es que el relato de los ingleses no resulta tan fresco e inmediato como el del jesuita español, si bien ambos coinciden sustancialmente.

A partir de las primeras informaciones procedentes de fuentes portuguesas, inglesas, italianas y españolas, surgió en Europa un desmesurado interés por conocer el insólito ejercicio adivinatorio del mono. Se difundieron noticias, comentarios, poemas, cuentos y novelas, incluso se imprimieron algunos grabados (Flores, 2007: 566-567). El magistral truco de un avisado ilusionista y su mascota se revistió en el orbe cristiano de extraordinaria admiración y estima.

Sobre esta base de ideas preliminares ya podemos examinar el contenido de las distintas crónicas. Vamos a comenzar dando a conocer el manuscrito de Alcalá. Desde el

⁴ Consúltese *Documentação Ultramarina Portuguesa*, vol. III, Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1963, pp. 264-271. Igualmente podemos conocer el texto del manuscrito londinense en Galbarro, 2017: 15-17.

⁵ Las diferencias, aunque mínimas, no dejan de ser significativas. Por ejemplo, el manuscrito británico explica que aconteció “hum cazo maravilhozo” (f. 162 r), mientras que el de Alcalá parece calificar el acontecimiento tanto de inhabitual como de extravagante (“nos aconteció un caso raro”). Véase, AESI-A, E-2: 104, 17, fol. 1

principio al final del texto se insiste en lo anómalo o maravilloso del caso, pero su autor se abstiene de considerarlo milagroso o expresivo de la voluntad divina. El jesuita navarro mostró su cautela al afirmar: “nos aconteció un caso raro, y por tal, digno de dar cuenta menudamente” (AESI-A, E-2: 104, 17, fol. 1). Aunque tampoco subestimó el episodio en sí, ya que apenas dejó pasar unos pocos días para informar a sus superiores. El número de adivinación tuvo lugar en palacio, ante la presencia de Jahangir y sus allegados, el viernes 28 de noviembre de 1610. Pues bien, el 4 de diciembre ya había redactado su misiva al padre Pimenta.

“Un capitán”, es decir, un militar de alta graduación, procedente de Bengala, “había dicho al Rey ... que allí había un mono que todas las cosas descubría y que, entre muchos nombres escritos de santos y profetas que se le pusieron delante, escogía siempre en su mano el nombre de Jesús. Envió el Rey gentes y provisiones, y truxeronle [le llevaron] el mono, y se lo pusieron delante para hacer la experiencia” (fol. 1). Advirtamos que el padre Xavier confesó no haber presenciado el espectáculo, quizás para distanciarse de los muñidores del evento, si bien afirmó haber hablado con

príncipes niños cristianos, los cuales, y sus eunucos, lo contaron como testigos de vista y después, buscando yo testigos de más edad, pregunté el mismo caso a un capitán grande moro que a todo estuvo presente y, para más certidumbre, le pregunté al mismo Virabal [*mīr-i-‘adl* o juez supremo de causas civiles] que es juez universal de todas las cosas civiles de quien el rey [le] hace mucho caso (fol. 1).

Después de aclarar que el relato no es una invención suya, Xavier relata con emoción contenida las pruebas adivinatorias de las que el simio siempre salía airoso:

(fol. 1) ...Estando, pues, el Rey [Jahangir] de noche con sus capitanes y caballeros, entre las nueve y las diez llevaron al mono que había llegado aquel día y primero hizo experiencia en hallar lo que se escondía y... mandó a su hijo, el sultán el coran [¿Khurram, futuro Shah Jahan?], que se apartase con aquellos niños, sus primos, y otros que por allí estaban. Uno de ellos escondió una pieza con disimulo. Fue una sortija o moneda de oro, y se la ató muy bien. Tal como estaban antes, se acercaron todos al Rey muy camuflados. Comenzó el dueño a decir a su mono que buscase la pieza que faltaba. Miró [el mono] a unos y otros; al fin dio con D. Felipe [Tahmuras, hijo mayor del príncipe Daniyal Mirza], que le indicó no tener tal pieza. Comenzó el mono a quitarle el vestido. Le apretaba tanto que el niño empezó a temer, y sacó la pieza al exterior, por lo que todos se espantaron; mas la maravilla que hace al caso es la siguiente. El Rey escribió el nombre de los autores de varias leyes de los cristianos, judíos y moros, Moisés, Abraham, Jesús, Mahoma, Elías y otros muchos de gentiles, todos

escritos en una suerte de papel en partes iguales; los mandó revolver muy bien y puestos en el suelo comenzó a preguntarle qué ley de aquellas escogía, cuál de aquellas leyes era buena, cuál de aquellos legisladores procedía a mostrarlo ¿Cosa maravillosa? Tomó los papeles uno a uno y todos los desechó, y cuando topó con el último nombre, Jesús, lo tomó con las manos, lo besó y puso sobre la cabeza [gesto de sumisión y reverencia]. Causó esto a todos mucha admiración. De nuevo, mandó el Rey escribir todas las variedades de leyes y autores de ellas y revolver muy bien los nombres de ellos... [y que] cogiese aquel que tenía por verdadero. [El mono] anduvo con todos, pero finalmente tomó el nombre de Jesús (fol. 1v) en las manos y le besó. Creció la admiración porque parecía que aquella primera vez no había sido por casualidad. No se detuvo con esto el Rey. Juntó otra vez todos los nombres, tomando no más de la primera letra y los revolvieron de nuevo. No por esto se le escapó, porque dejándolos todos, escogió aquella primera letra J del nombre de Jesús. Se admiraron con lo que hizo después el mono, porque mandando el Rey escribir los mismos nombres, un capitán muy privado del rey tomó de ellos secretamente el nombre de Jesús, teniéndolo bien escondido. Mandó el dueño del mono que buscara el nombre del autor que escogía por bueno y seguro. Miró todos los papelillos menudamente y de los que allí estaban, no tomó ninguno; se quedó como triste, parado. Instó su dueño que buscara aquel nombre. Tomó el bueno del mono por la mano a su dueño y lo llevó a aquel capitán. Se le indicó buscarlo; el mono cogió y apretó la mano del capitán donde tenía escondido [el nombre de Jesús]. Aquí fue mucho mayor la admiración. Se espantó el rey y todos los demás caballeros y capitanes. Quedó nuestro señor Jesús por vencedor. Salió elegido el mayor legislador de todos... Al mono vi al día siguiente del suceso y afirmaba su dueño que tenía cien años de edad. Al fin no sé qué puede ser esto. Si Dios, Nuestro Señor, quiso decir la Verdad, tanto por la boca del asno de Balan [Balaam], como por las manos de este mono (fol.1 v.)

Pese a que Jerónimo Xavier advirtiera que este caso “había de mover a muchos, y al rey más que a todos, [pero] no se movió ninguno” (fol. 1v), cabe deducir que el círculo palaciego interpretó lo sucedido como un asombroso pasatiempo, un espectáculo de ilusionismo más; en definitiva, otra manifestación del entretenimiento cortesano. De hecho, esta exhibición de destreza no se recoge en las *Memorias* de Jahangir.

Como contraste a las cautelas mantenidas por el padre Xavier, su carta siguió toda suerte de valoraciones e interpretaciones. Unas resultaron completamente disparatadas al considerarlas milagrosas; otros comentarios conducían a conclusiones falsas, como afirmar que gracias al mono se había convertido al cristianismo el emperador Jahangir (un “rey moro”). En cualquier caso, la noticia se difundió a toda velocidad por los círculos políticos, civiles y religiosos europeos. El virrey del Asia portuguesa, Rui

Lourenço de Távora, rápidamente informó del episodio a su yerno, Francisco da Gama (Flores, 2007: 566-567), a través de un documento titulado *Relação mui verdadeira que veio da India e mandou o Viso-Rey Ruy Lourenço de Távora a seu genro o Conde da Vidigueira, sobre um Bogio que adevinhava na corte do Mogor*⁶. Por lo demás, la obra póstuma del escritor e historiador Faria e Sousa, titulada *Asia portuguesa*, hizo referencia al mono del *Mogor*, “que poniéndosele delante algunas cédulas en que estaban escritas diferentes leyes, siempre escogió la de Cristo” (Faria e Sousa, 1675: 346). Así y todo, el cronista luso no apreció consecuencias provechosas al evento: “Pareciese esta maravilla, sin verse fruto de ella, a la otra del Mono en el Mogor” (Faria e Sousa, 1675: 346).

En España se utilizó el relato como instrumento de propaganda política y religiosa (Galbarro García, 2017: 10-35). Un tal Juan de Fonseca mistificó los acontecimientos a través de un folleto versificado impreso en Granada, actualmente conservado en la Biblioteca Británica, cuyo prolongado título constituye más bien un resumen de la obra: *Notable y prodigiosa relación que truxo el padre Geronymo Xauier de la Compañia de Iesvs en que se da cuenta de vn animal, o monstruo, que està en la Prouincia de Vengala, que penetra todo lo passado, y futuro, en tal grado que parece persona racional, y no le falta mas de hablar, y entiende quanto le dan por escrito; y si le dan el nombre de Iesvs lo reuerencia, y aborrece los nombres de los idolos falsos: cerca desto se han hecho grandes esperiencias, y tales, que ha sido causa que el Rey de Mogor se ha conuertido a la Santa Fe Catolica, y todo su Reyno lo mismo, de todo se da cuenta por estenso [...]*.

Aquí damos por finalizado el enunciado de esta obra impresa, aunque vale la pena atender otros planteamientos que se derivan de la misma. Por lo pronto, el folleto versificado data de 1612. Esto significa que la carta del padre Xavier se divulgó a una velocidad vertiginosa; concretamente, dos años después de escribirla en la India. Como segunda reflexión, el folleto de Fonseca está dotado de una considerable dosis de fantasía, hasta el punto de desnaturalizar la crónica originaria, pues atribuye a la

⁶ Biblioteca Pública de Évora, CV/1-3-d, f. 210 r. Citado por Flores, 2007: 562, nota 43.

“monstruosa hembra” con “casi hechura de una mona” (Fonseca, 1612: versos 57-58), unas cualidades tan admirables que se convierten en burdas y grotescas. Si nos detenemos en su longeva edad, ya no bastan los cien años cifrados por el jesuita navarro. Fonseca adjudica al animal más de ciento cuarenta años. Además, y por otro capricho literario del autor, lo considera tan virtuoso en el dominio de idiomas que “la lengua española entiende, la gentilicia y turquesca, la inglesa, la vizcaína, la india, latina y griega”. Obviamente, los versos dedicados al “grande rey de Mogor,/convertido al Evangelio” (Fonseca, 1612, versos 100-101) podrían significar una *verdad poética*, pero realmente constituyen una falsedad histórica.

La finalidad propagandística e incluso apologética seguía produciendo sus frutos. El jesuita Juan Eusebio Nieremberg vinculó el episodio de “la mona” con “algunos prodigios que obraba [“Nuestro Señor”] en confirmación de la doctrina que enseñaban los de la Compañía” (Nieremberg, 1644: 347). Otro que gratuitamente adjudicó cualidades sobrenaturales a la capacidad adivinatoria del simio fue el también jesuita Alonso de Andrade: “aprovechó Dios para darle [al rey mogol] luz milagrosamente... [él] hizo escribir todos los nombres de las leyes, sectas y religión que él sabía... y mandó a un mono muy hábil que sacase de aquellas [anotaciones] la Ley Verdadera, y se la diese” (Andrade, 1684: 126).

Más allá de las repercusiones espirituales, hay una cuestión de índole literaria que no es de recibo obviar. ¿Sirvió el relato del padre Xavier como modelo de inspiración literaria a Miguel de Cervantes? Ciertamente, la novela *Don Quijote de la Mancha* incluye una divertida historieta sobre un mono iluminado, “de la más rara habilidad que se vio entre los monos, ni se imaginó entre los hombres, porque, si le preguntaban algo... de las cosas pasadas dice mucho más de las que están por venir” (Cervantes, 1615: 745). ¿Pudo recibir Cervantes información relativa al mono bengalí? Entramos en un terreno donde priman las suposiciones o conjeturas. Algunos especialistas (Flores, 2007: 564; Galbarro, 2017: 20) estiman que Miguel de Cervantes pudo conocer la obra de Fonseca e inspirarse en ella. La segunda parte del *Quijote*, donde aparece las peripecias del maese Pedro y su mono, fue publicada en 1615, mientras que el texto del aludido Fonseca es anterior, pues data de 1612. No apreciamos, pues, incompatibilidades de

índole temporal. Por otro lado, existe cierto paralelismo en torno a la astucia y capacidad adivinatoria de los dos monos. Maese Pedro, el propietario del mono español, era titiritero (Cervantes, 1615:745-746), al igual que el dueño bengalí⁷. Así las cosas, todo este planteamiento queda reducido a una hipótesis de trabajo. Si bien los argumentos previamente manejados sirven a modo de pruebas circunstanciales, se echa en falta las pruebas concluyentes o determinantes. El único e impreciso punto de conexión entre ambos monos es que el del *Quijote* había sido comprado en Berbería (Cervantes, 1615:760), cuyos mercaderes traficaban, a través del emporio comercial comercial egipcio, con exóticos animales procedentes de los mercados indomusulmanes.

Los efectos propagandísticos de la historia narrada por Jerónimo Xavier siguieron circulando en el imaginario español hasta mediados del siglo XVIII gracias a la influyente publicidad de los jesuitas, como lo demostró el padre Juan de Arana, quien calificó semejante historia de “caso milagroso y muy doctrinal, aunque festivo” (Arana, 1740:411). Incluso atribuyó un protagonismo excesivo al padre Xavier sobre su implicación en esta experiencia adivinatoria (Arana, 1740:412). Fue a partir de la supresión de la Compañía de Jesús decretada por el rey Carlos III, allá por el año 1767, cuando el tema perdió interés en España.

Entre lo sobrenatural y lo mundano: las interpretaciones del embajador inglés Roe y su capellán Terry

Thomas Roe celebró su primera audiencia con Jahangir a inicios de 1616. Había llegado al Indostán unos meses antes con el mandato de privilegiar a la Honorable Compañía de las Indias Orientales en el puerto de Surat y estrechar el ámbito de las relaciones anglomogolas. Permaneció en la India aproximadamente tres años y medio (1615-1619). Aunque desconociera la lengua persa, logró conocer y describir el contexto

⁷ Thomas Roe lo identifica como “juggler”. Véase, Purchas, S. (1905) *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes: contayning a history of the world in sea voyages and lande travells by Englishmen and others*, vol. IV, Glasgow, J. MacLehose and sons (reimpresión de la edición de 1625), p. 456.

político donde se movía, si bien no consiguió librarse de los prejuicios propios de los visitantes extranjeros.

Este diplomático envió una carta al obispo de Canterbury el 30 de octubre de 1616, según la cual comentaba los pormenores del espectáculo simiesco⁸. Además, ofreció datos relacionados con las discusiones teológicas entre jesuitas y musulmanes, sin olvidarse de Jerónimo Xavier, “un navarro” jefe o superior de la misión (Foster, 1899: 313). En cuanto a la escenificación del simio (*ape*), Roe añadió algunos detalles ignorados por el manuscrito de Alcalá, aunque omitió otros bien relevantes. Con arreglo a su versión, después de congregar a una docena de muchachos o pajes, el monarca retiró un anillo de su dedo y se lo entregó a uno de ellos, quien lo ocultó en la faja de su ropaje. Para hacer más difícil la prueba, los numerosos pajes se apiñaron un tanto desordenadamente a fin de esconder mejor al poseedor de la sortija. A continuación, accedió a la sala, bien atestada de muchachos y nobles cortesanos, el malabarista y su mono. Acto seguido, recibió la orden de seleccionar a la persona que guardaba la sortija real. Al instante, el mono se dirigió directamente al paje de la sortija y la encontró ante la admiración de todos los testigos. Salta a la vista que este relato ofrece más detalles que el de Xavier. Sin embargo, el jesuita añadió información históricamente relevante al identificar al muchacho que ocultaba la sortija. No fue un paje anónimo, sino un miembro de la familia real, nada menos que don Felipe (Tahmuras), sobrino de Jahangir. Tal vez el comentario de Roe que más merezca resaltarse sea la insinuación de que el evento fuese tal vez un truco urdido por los jesuitas⁹. Pese a sus vagas sospechas, aceptó todas las hipótesis posibles, incluyendo la intervención divina: “no puedo excluir un milagro simiesco realizado ante este rey”¹⁰.

Tanto la crónica de Roe, como la de su capellán Terry, dejan al descubierto una atmósfera de rivalidad entre católicos y anglicanos. Los jesuitas apoyaban la política

⁸ El texto de la carta manuscrita pasó por la imprenta, junto a otras, en *Purchas*, 1905, vol. 4, pp. 446-457; (el fragmento del mono bengalí figura en pp. 456-457). No obstante, este libro deja en silencio al destinatario de la carta, quien parece ser (según Foster, 1899: 308) el obispo [metropolitano de la provincia] de Canterbury.

⁹ Conforme a las palabras de Roe: “of this accident the Jesuites make a great account... which is not unlike one of their owne games”). Véase, Foster, 1899: 318.

¹⁰ “I cannot leave out an apish miracle which acted before this King”. Foster, 1899: 318.

que inspiraba la Iglesia romana y la Monarquía portuguesa en las Indias Orientales. Claro está, los factores de rivalidad no eran exclusivamente políticos y religiosos, sino también comerciales. Así se explica que los jesuitas pusieran toda clase de obstáculos para que la corona inglesa elevase su perfil en el Indostán. No nos debe extrañar, en consecuencia, que el antagonismo entre católicos y anglicanos provocase un sentimiento de perplejidad en la mente del propio Jahangir, porque quedaba al descubierto la profunda enemistad entre las dos comunidades cristianas, de cuya “Ley” ellos defendían ser la verdadera.

Prosiguiendo con el relato del mono y los intentos de divulgarlo en Inglaterra, el clérigo Samuel Purchas, experto en la recopilación de crónicas viajeras y provisto de un indudable olfato comercial, publicó el relato de Roe en 1625 (*Hakluytus posthumus, or Purchas his Pilgrimes*), si bien ya en 1622 se había publicado un folleto anónimo, con alusiones directas a Roe y al “maestro Terry, el predicador”, folleto que se podría traducir abreviadamente al castellano como *Una relación verdadera sin excepción alguna de las cosas extrañas y admirables que recientemente ocurrieron en el Gran Reino Mogor*. ¿Quién pudo escribir tal folleto? Más allá de especulaciones concretas, debió ser una persona vinculada al séquito diplomático de Roe, ya que demostró estar bien informado, pero no quiso o no pudo revelar su nombre en una publicación que revelaba numerosas cuestiones sensibles al Imperio mogol. Buscando una caracterización pintoresca y un tanto simplista de Jahangir, el anónimo autor agrandó la percepción europea de la ostentación y generosidad oriental (“...se hace pesar primero con pesas de plata, después con las de oro y finalmente con joyas y piedras preciosas; él regala con desprendimiento sus pesas en plata y oro a su antojo”; Anonymous, 1622: 2). En otro pasaje del folleto, el desconocido escritor denunció las supuestas prácticas de pedofilia llevadas a cabo por Jahangir (“... un gran número de muchachos, unos doscientos, aproximadamente, que él mantiene para usos antinaturales y repugnantes”; Anonymous, 1622: 5)¹¹. A continuación, informó sobre las cuatro pruebas con las que el monarca y sus altos cortesanos comprobaron la sabiduría del mono.

¹¹ El folleto dice textualmente: “... a great number of boyes, some 200 or thereabouts, which hee keepeth for unnaturall and beastly vses” (Anonymous, 1622: 5).

No menos elocuente es la crónica de Edward Terry. Tras fallecer el capellán John Hall, Terry ocupó dicho puesto, acompañando a Roe en su misión diplomática. Habiendo regresado a Inglaterra, regentó el cargo de rector en una iglesia de Middlesex donde tuvo oportunidad de repasar sus notas del viaje a la India y publicar en 1655, cinco años antes de fallecer, su obra *A Voyage to East-India*. No conviene detenerse en repeticiones innecesarias, mas su relato contiene algunos rasgos de originalidad. Siendo un pastor de almas, sus opiniones sobre lo divino debían transcribirse con especial esmero. Después de terminar de contar la historia, Terry no parece haber rechazado el origen divino de una acción realizada por una criatura terrenal. Incluso invocó a “Dios todopoderoso que puede hacer todo lo que desee”, de manera “que cuanto más débiles sean sus instrumentos, mayor será la gloria que reciba por sus actos” (Terry, 1655: 386). Como segundo rasgo distintivo, Terry afirmó haber visto con frecuencia al longevo mono y que el emperador lo retuvo en su Corte con el nuevo nombre de *mono adivino* (Terry, 1655: 385).

Tan peculiar revelación se divulgó como un acontecimiento admirable y no menos sorprendente (*Mirabilia Indiae*) en Europa. Ya hemos visto cómo se propagó en clave proselitista por el territorio español y portugués. Aunque no solamente en la península ibérica, pues el capellán Terry dio estímulo a interpretarla con un significado sobrenatural en las islas británicas. No en vano, al siglo siguiente reapareció la información del *Divinig Ape* en una reseña correspondiente a un catecismo histórico (Anónimo, 1772: 7), catecismo que se reeditaría más veces en ese siglo XVIII y XIX. Durante el primer tercio del siglo XX, Edward Maclagan volvió a recordar el fabuloso espectáculo cortesano (Maclagan, ed. facsímil de 1972: 88-89).

La noticia también causó su impacto en Francia. Los escritos de Roe y Terry, traducidos al francés, se divulgaron en el país galo durante los siglos XVIII y XIX. No es posible comentar todas las informaciones allí publicadas porque rebasarían el espacio aquí disponible. Basta citar, a título orientativo, las siguientes referencias: Prévost, A.-F. (1755), *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection des toutes les relations de voyages par mer et par terre [...]*, vol. 13, La Haye, Pierre de Hondt: 133-134; Marsy, F.-M. de (1765), *Histoire moderne des chinois, des japonnois, des indiens, des persans,*

des turcs, des russiens [...], vol. 4, Paris, chez Desaint: 93; Catrou F. (y Manucci, N.) (1765), *Histoire générale de l'empire du Mogol depuis sa fondation jusqu'à présent*, Paris, Jean de Nully: 119-120; Henrion, M. R. A. (1847), *Histoire Générale des Missions Catholiques depuis le XIII siècle jusqu'à nos jours*, vol. 2, Paris, Gaume Frères: 172. Al margen de esta lista bibliográfica, debe notarse que algunos comentaristas franceses apenas dieron crédito a la honradez del dueño del mono, considerándolo más bien un simple charlatán de Bengala (Fréron, 1767: 15).

Conclusiones

No parece necesario recopilar las ideas y datos proporcionados en las páginas precedentes, aunque sí convendría presentar algunos comentarios personales en torno al sentido y alcance de esta noticia calificada de mágica, portentosa y hasta milagrosa. Por una coincidencia del destino, el manuscrito que nos ha servido de comentario se encuentra en Alcalá de Henares, la ciudad donde el jesuita Jerónimo Xavier estudió Artes, Filosofía y Teología. Este archivo-biblioteca guarda otros manuscritos y textos impresos relacionados con el subcontinente indio. Aun cuando los archivos jesuíticos españoles quedasen mermados por la histórica pérdida y dispersión de sus documentos ológrafos, especialmente tras la supresión de la Compañía de Jesús, los actuales fondos conservados en Alcalá pueden proporcionar gran provecho a los especialistas e investigadores de la Indología.

El padre Xavier se mostró bastante comedido a la hora de narrar el episodio del mono bengalí, eliminando expresiones tan categóricas y comprometidas como “milagroso” o “revelación de inspiración divina”. Él mantuvo serias dudas sobre cómo interpretarlo (“Al fin no sé qué puede ser esto”), aunque nunca descartó la posibilidad de que el mono expresase una predicción de inspiración divina (“Si Dios, Nuestro Señor, quiso decir la Verdad, tanto por la boca del asno de Balan [Balaam], como por las manos de este mono”). Las interpretaciones en torno a lo milagroso del caso llegaron después, cuando la noticia alcanzó el territorio europeo y se difundió con el propósito de aumentar el fervor religioso. Otras interpretaciones derivadas del caso, como la

conversión al cristianismo del emperador Jahangir (“rey moro”) eran completamente falsas.

¿Quién tramó tan intrigante espectáculo? Aún no disponemos de una respuesta precisa y terminante. Es evidente que los jesuitas fueron los beneficiados, pero una Corte tan jerarquizada como la del Imperio mogol jamás celebraría un espectáculo contrario a las esencias islámicas e hindúes sin el permiso del monarca o de su círculo íntimo. Hay otro dato que indica el propósito de escenificar un espectáculo que agradase a los jesuitas. Recordemos a un actor fundamental de la asombrosa exhibición: el sobrino del emperador, el bautizado Thamuras (Felipe), a quien el propio Jahangir había pedido al rey Felipe III que lo apadrinase (Coello y Melo, 2023: 33). Thamuras protagonizó el primer número al mezclarse con los pajes cortesanos y esconder un valioso anillo en sus vestiduras. ¿Estaba él involucrado en el augurio del mono? No hay pruebas al respecto, aunque directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, se prestó a colaborar en la trama adivinatoria.

Cuando parecía olvidada esta insólita historia, vuelve a aparecer a través de los círculos mediáticos. La sección digital del *New York Times* (13 de febrero de 2005) recordó la historia del “Bengali juggler, and the miracle reported by sir Thomas Roe” mediante la reproducción de un capítulo correspondiente al libro de Peter Lamont *The Rise of the Indian Rope Trick: How a Spectacular Hoax Became History* (<https://www.nytimes.com/2005/02/13/books/review/the-rise-of-the-indian-rope-trick-the-grift-of-the-magi.html>). Todo parece preludiar que, después de traspasar cuatro siglos, la pervivencia de la asombrosa noticia está asegurada.

OBRAS CITADAS

ANDRADE, ALONSO de (1684), *Itinerario historial que deve guardar el hombre para caminar al cielo* [...], Barcelona: Josef Lopez.

ANÓNIMO (1772). “Remarkable Story About the Great Mogul and a Divining Ape”, en *An Historical Catechism containing ingenious answers to many notable questions, of several wonderful matters in Ancient History*, Glasgow.

- ANONYMOUS (1622). *A true relation vvithout all exception, of strange and admirable accidents which lately happened in the kindome of the Great Magor, or, Magull, who is the greatest monarch of the East Indies: as also vvith a true report of the countreyes and ilands, in the East Indies*, London: Printed by I. D. for Thomas Archer.
- ARANA, JUAN (1740), *La ciencia del christiano especulativa, y práctica, en la doctrina christiana, que trata de Dios, del hombre Dios, y del hombre, con algunas reflexiones morales*, Sevilla: Florencio Joseph de Blàs y Quesada.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL de (1605 y 1615), *Don Quijote de la Mancha* (ed. del IV Centenario), Madrid, Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- COELLO, ALEX & MELO, JOÃO. (2023). *The Jesuit Encounters with Islam in the Asia-Pacific*, Leiden/Boston: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004517325_002
- DU JARRIC, PIERRE (1926). *Akbar and the Jesuits: an account of the Jesuit missions to the court of Akbar*, London: Routledge, 2005.
- FARIA e SOUSA, MANUEL de (1675), *Asia Portuguesa*, vol. III, Lisboa: Antonio Craesbeeck de Mello.
- FISHER, MICHEL H. (2007), *Visions of Mughal India. An Anthology of European Travel Writing*, London/New York: Tauris.
- FLORES, JORGE (2007), “Distant Wonders: The Strange and the Marvelous between Mughal India and Habsburg Iberia in the Early Seventeenth Century”, *Comparative Studies in Society and History*, 49(3): 553-581. <https://doi.org/10.1017/S001041750700062X>
- FOLTZ, RICHARD. (1996), “Two Seventeenth-Century Central Asian Travellers to Mughal India”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, 6(3): 367-377. <https://doi.org/10.1017/S1356186300007781>
- FONSECA, JUAN de (1612), *Notable, y prodigiosa relación que truxo el padre Geronymo Xauier de la Compañia de Iesus en que se da cuenta de vn animal, o mostruo que està en la Prouincia de Vengala [...]*, Granada: Casa de Bartolome de Lorençana,
- FOSTER, WILLIAM (1899), *The Embassy of Sir Thomas Roe to the Court of the Great Mogul, 1615-1619*, Vol. 1, New York: Ashgate, 2017.
- FRÉRON, ÉLIE-CATHERINE (1767), *L'année littéraire*, vol. 1, Amsterdam: Lacombe.

- GALBARRO GARCÍA, JAIME (2017), “El “monstruo discreto” de Bengala al servicio de la política de Felipe III contra los moriscos”, *Libros de la Corte*, 15:10-35. <https://doi.org/10.15366/ldc2017.9.15.001>
- JAHANGIR (1829). *Memoirs of the Emperor Jahangueir, written by himself and translated from a Persian manuscript by Major David Price*, London: Oriental Translation Committee.
- KHAN, ENAYATULLAH (2011), “Wild Mammals in Mughal Sources”, *Proceedings of the Indian History Congress*, 72: 556-559.
- MACLAGAN, EDWARD (1932), *The Jesuits and the Great Mogul*, London: Burns Oates & Washbourne Ltd.
- MELO, JOÃO VICENTE (2022), *Jesuit and English Experiences at the Mughal Court, c. 1580-1615*, Cham: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-96588-4>
- NIEREMBERG, JUAN EUSEBIO. (1644), *Firmamento religioso de luzidos astros, en algvnos claros varones de la Compañía de Iesvs [...]*, Madrid: María de Quiñones.
- NOER, FRIEDRICH CHRISTIAN (1883). *L'Empereur Akbar. Un chapitre de l'histoire de l'Inde au XVIème siècle* (trad. Bonet Maury), Leiden: E. J. Brill
- OJEDA, ALFONSO (2022). *Historia compartida de España y la India*, Madrid: Catarata.
- PURCHAS, SAMUEL (1625) *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes: contayning a history of the world in sea voyages and lande travells by Englishmen and others*, vol. IV, Glasgow: J. MacLehose and sons, 1905.
- RUBIÉS, JEAN-PAU (2000). *Travel Ethnology in the Renaissance, South India through European Eyes, 1250-1625*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SUBRAHMANYAM, SANJAY (2012). *Courtly Encounters: Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia*, Cambridge: Harvard University Press.
- TERRY, EDWARD (1655). *A voyage to East-India. Wherein some things are taken notice of in our passage thither, but many more in our abode there, within that rich and most spacious empire of the Great Mogol. Mix't with some parallel observations and inferences upon the storie, to profit as well as delight the reader*, London: J. Wilkie, 1777.
- WICKI, JOSEF (1980), “La lengua castellana en la India portuguesa del siglo XVI”, en: Ernesto de la Torre Villar (comp.), *La expansión Hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México: Fondo de Cultura Económica: 86-95.

ALFONSO OJEDA-MARÍN es Profesor Titular de Derecho Administrativo. Departamento de Derecho Administrativo, Presidente honorario del Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC) y Director de la Asociación Promotora de Museos Asiáticos en España (APMAE)